

Raíces y transformaciones. La identidad arquitectónica en el contexto cambiante de San Andrés y Providencia, Colombia

Roots and transformations. The architectural identity in the changing context of San Andrés and Providencia, Colombia

Recibido: enero 2024

Aceptado: junio 2025

Cristian Bernardo Barrios Rodríguez¹

Mariana Ospina Ortiz²

Resumen

El archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina posee una arquitectura tradicional profundamente influenciada por herencias culturales británicas, africanas y asiáticas, que han configurado una identidad espacial distintiva. No obstante, el crecimiento poblacional, la llegada de nuevas culturas, el turismo y los cambios en la disponibilidad de materiales han transformado de forma significativa la tipología habitacional de las islas. Este artículo analiza dicha transformación a través de una investigación cualitativa sustentada en la ecología humana, mediante el estudio de fuentes bibliográficas, material gráfico y planimetrías, así como el análisis morfológico comparativo entre viviendas tradicionales y actuales. Se identifican elementos clave que definen la vivienda raizal; como la relación interior-exterior, el valor comunitario del espacio, y el uso de materiales naturales y cómo estos han sido reemplazados por una arquitectura estandarizada, desvinculada del entorno y la identidad local. Los resultados evidencian una pérdida progresiva de los elementos formales y simbólicos que caracterizaban la arquitectura raizal. Finalmente, se propone una reinterpretación de estos elementos para el desarrollo de nuevas viviendas que, integrando tecnologías actuales, recuperen el sentido identitario y de pertenencia del hábitat tradicional, contribuyendo así a la conservación del patrimonio cultural y a una proyección sostenible del territorio.

Abstract

The archipelago of San Andrés, Providencia, and Santa Catalina has a traditional architecture shaped by British, African, and Asian cultural influences, forming a unique spatial identity. However, population growth, cultural influx, tourism, and changes in the availability of materials have significantly altered the housing typologies across the islands. This article examines this transformation through a qualitative investigation based on human ecology, using bibliographic sources, graphic materials, and architectural plans, as well as a comparative morphological analysis of traditional and current dwellings. The study identifies key architectural elements of Raizal housing —such as the fluid connection between interior and exterior spaces, the community-centered design, and the use of natural materials— and how these have been replaced by a standardized, context-detached architecture. The findings reveal a gradual loss of the formal and symbolic elements that once defined Raizal identity. Finally, the article proposes a reinterpretation of these elements for the design of contemporary housing that, while incorporating modern technologies, restores the traditional sense of belonging and identity. This contributes to the preservation of cultural heritage and supports a sustainable architectural approach in the face of ongoing transformations.

¹ Nacionalidad: colombiano; Adscripción institucional: Universidad Católica de Colombia, Colombia; Profesional en arquitectura; email: cbarrios91@ucatolica.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9468-1577>

² Nacionalidad: colombiana; Adscripción institucional: Universidad Católica de Colombia, Colombia; Maestría en Arquitectura; email: mospinao@ucatolica.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4736-6662>

Palabras Clave:

tradición; transformación; interacción; adaptabilidad

Keywords:

tradition; transformation; interaction; adaptability

Introducción

El siguiente artículo es el resultado de un proceso de investigación realizado sobre el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina – Colombia, en busca de entender la compleja transformación que marcó su historia y su espacialidad. La herencia cultural de las islas fue forjada por la influencia de varias culturas, como la africana y asiática, así como la huella que dejaron los procesos de conquista española e inglesa.

La creciente influencia de modelos culturales y políticos procedentes del territorio continental colombiano ha generado transformaciones en la concepción de la familia y la vivienda en el archipiélago. Esta influencia, sumada al asentamiento de nuevos pobladores no raizales, ha llevado a una reconfiguración de los espacios habitacionales, los cuales han modificado su distribución y estética para responder a lógicas externas al contexto isleño. Al mismo tiempo, las condiciones medioambientales del archipiélago, como la alta humedad, el calor tropical y la exposición a tormentas, llevaron a desarrollar una arquitectura adaptada al entorno, con viviendas elevadas, ventiladas y construidas en madera. No obstante, con el tiempo factores como problemas en el abastecimiento de materiales naturales, el aumento de fenómenos climáticos extremos y la necesidad de soluciones más rápidas y económicas, han impulsado la estandarización constructiva mediante el uso de concreto y ladrillo, lo cual ha debilitado el vínculo entre la vivienda y el entorno natural.

Este artículo tiene como objetivo analizar las transformaciones espaciales, culturales y materiales de la vivienda tradicional raizal en el archipiélago a partir de un enfoque de ecología humana y territorial. Se busca identificar los elementos arquitectónicos y sociales que conforman la identidad raizal, comprender los factores que han propiciado su pérdida o transformación y, a partir de ello, proponer lineamientos de diseño que permitan reinterpretar

dicha identidad en el desarrollo contemporáneo de la vivienda, sin desligarse del contexto cultural ni del entorno caribeño.

Problemática y estado del arte

A pesar de la diversidad cultural con la que se forjó la cultura raizal, la estandarización de la arquitectura en San Andrés y Providencia ha afectado los modos de vida de la población residente e itinerante del lugar, fenómeno que se manifiesta, entre otros aspectos, en la adaptación de los espacios habitables y la estética de las viviendas como respuesta a las condiciones medioambientales de emergencia y las demandas de resistencia estructural, pero en función de la utilidad se han dejado a un lado aspectos que determinan la identidad del archipiélago.

La comprensión de la vivienda tradicional como una construcción cultural integrada al entorno se ha fortalecido con los estudios recientes sobre arquitectura afrocaribeña. González y Martínez (2021) destacan cómo la espacialidad de estas viviendas está determinada por una tradición heredada, pero también por una adaptación continua a las condiciones ambientales y sociales. Estas tipologías funcionan como formas de resistencia frente a la estandarización moderna, expresando no solo funciones habitacionales sino también valores identitarios y comunitarios.

Ante esta situación, se toman como base cuatro preguntas iniciales: ¿Qué es o qué caracteriza la cultura raizal en el archipiélago y cómo se evidencia en la arquitectura de sus viviendas? ¿Cuáles fueron las influencias en el tiempo que determinaron la cultura raizal y su concepto de vivienda? ¿Qué ha influido en la transformación de la vivienda raizal en San Andrés y Providencia y cuáles han sido estos cambios? ¿Cómo se puede preservar y desarrollar la cultura raizal en la actualidad del archipiélago?

Como apoyo para la resolución de las preguntas anteriormente planteadas, se propone como objetivo principal de la investigación determinar las interacciones sujeto-objeto-

entorno a partir de los conceptos de la ecología humana³ y las interacciones espaciales⁴ que inciden en las condiciones espaciales de la vivienda. Esto a su vez, deriva en identificar los elementos que hacen parte de la tradición raizal y su procedencia histórica; comprender los motivos de la transformación de la vivienda raizal y los factores que influyeron, así como desarrollar esquemas que sirvan como elemento de comprensión para el desarrollo de la vivienda actual en el archipiélago sin dejar de lado la cultura y tradición.

Herencia cultural de la vivienda raizal en San Andrés y Providencia, Colombia

En el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina reside la cultura raizal, la cual, según el Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes (2006) (antes Ministerio de Cultura) está compuesta por los habitantes originarios del archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, quienes se identifican como “raizales” para distinguirse de la categoría “nativo”, usualmente asociada a los pueblos indígenas continentales. Su identidad surge de un proceso histórico de mestizaje entre grupos indígenas, europeos (españoles, franceses, ingleses y holandeses) y africanos, dando lugar a una cultura con características sociales, lingüísticas y arquitectónicas únicas. Esta cultura, por lo tanto, desarrolló diferentes condiciones en su estilo de vida como en su adaptabilidad al entorno debido a que, como lo afirma Domínguez (2011) las influencias de los distintos colonizadores jugaron un papel clave en la determinación de las acciones relacionadas con el territorio. A pesar de esta influencia, el entorno circundante, el paisaje y las condiciones ambientales ejercieron un impacto en las acciones, expresiones y comportamientos que mostraron similitudes en todas las islas del arco antillano. Es así como la población de la isla desarrolló un sentido de vida y capacidad de adaptación que permitió determinar una singularidad en la capacidad de la interacción espacial y de la convivencia con su entorno, esto

reflejado en sus costumbres que serán detalladas más adelante. Teniendo en cuenta que es importante comprender las relaciones que se desarrollaron entre la cultura británica y la cultura africana, cada una de ellas consideró ámbitos distintos respecto al espacio interior y exterior de la vivienda, permitiendo de igual manera distinguir las zonas públicas y privadas según su uso. La cultura británica se evidencia fuertemente al interior de la casa raizal mientras que las relaciones espaciales con el exterior por parte de sus habitantes es una característica de la africana.

Para comprender mejor los aportes de estas culturas es necesario conocer parte de su historia. Durante el siglo XVI los “barcos de traficantes y piratas asolaron las costas de África Occidental, quienes penetraron además en Senegal, Guinea Bissau, Zambia, Sierra Leona, Costa de Marfil, Ghana, Nigeria, Congo y Angola, cuyas poblaciones estaban organizadas en amplios reinados compuestos por tribus étnicas tradicionales.” (Patiño Castaño & Hernández, 2020) Esta población proveniente de la África occidental trajo consigo costumbres que se plasmaron en la vivienda raizal; el sentido de convivencia y de familia fue uno de los más relevantes, pues para ellos era importante en sus reinos tener un espacio central el cual era donde comían y compartían, costumbre evidenciada en el manejo que le dieron a la cocina, siendo un espacio que está fuera y en la parte posterior de la casa para permitir la interacción espacial y social.

Cabe agregar que, de acuerdo con Domínguez (2011), la migración es un fenómeno continuo que se inició con las grandes corrientes de africanos que fueron traídos como esclavos. A partir del siglo pasado, estos movimientos migratorios se intensificaron con la llegada de chinos, árabes e hindúes, quienes se integraron con las comunidades de las diversas islas, enriqueciendo aún más la diversidad étnica en la región. La presencia de la cultura africana tuvo un fuerte impacto en el estilo de vida de la isla pues eran quienes más convivían con el entorno natural debido a las actividades de cultivo asociadas con la esclavitud, mientras que los ingleses se centraron

³ Ecología Humana: McKensy (1984), refiere para su época, a la ecología humana como nueva ciencia, y la define como “un estudio de las relaciones espaciales y temporales de los seres humanos afectados por las fuerzas selectivas, distributivas y acomodadoras del ambiente.”

⁴ Interacciones espaciales: Las interacciones espaciales en la arquitectura se refieren a la manera en que los espacios interiores y exteriores se relacionan, Estas interacciones involucran la forma en que las personas se mueven a través de un espacio, cómo se conectan con el entorno circundante y cómo éste influye en la vida y las actividades de los ocupantes.

en el desarrollo arquitectónico considerando las condiciones climáticas del entorno. Sin embargo, la influencia cultural en el archipiélago no se limitó al legado africano y europeo. A partir del siglo XX, la migración de poblaciones asiáticas (principalmente hindúes, chinos y árabes) enriqueció aún más la diversidad étnica del territorio. “La asimilación de componentes locales de la cultura hindú, como la cabaña rural bengalí, van a servir como base para el diseño del bungalow” (Domínguez, 2011) una tipología que luego influenció la vivienda tradicional raizal por su adecuación al clima tropical y su apertura hacia el entorno como el mismo autor afirma (2011), en el trópico, la casa cambió de una encerrada e introvertida a una casa abierta donde se puede convivir mejor con el entorno, aprovechando espacios de sombra y gradaciones de luz, por medio de elementos como el zaguán, la galería y el tragaluz, generando así matices que filtran la luz. Los diferentes elementos anteriormente mencionados, dieron origen a la casa tradicional de la cultura raizal en el archipiélago, una casa que representa novedad al considerar por primera vez las necesidades funcionales relacionadas con el clima específico de la región. Los elementos de construcción se enfocaron también en esta dirección. Por ejemplo, la baranda, que proviene del bungalow importado por los ingleses desde Bengala, puede parecer limitada en el espacio, pero se convirtió en un recurso clave para la refrigeración del interior de la vivienda debido a la circulación de aire esperada. (Checa Artasu & Universidad de Quintana Roo México, 2007). Estas consideraciones basadas en cómo se puede apropiar el espacio y dar una identidad tomando en cuenta las condiciones climáticas del trópico se lograron por el aporte de las diferentes culturas y sus intenciones respecto al manejo del espacio. Por lo mismo, es resaltable que:

La presencia de tres mundos en un mismo mar, lo europeo, lo africano y lo asiático, se combinó y se amalgamó con estas tierras para dar origen a algo absolutamente nuevo y propio: lo caribeño. Una nueva cultura surgida del sincretismo, con nuevos valores religiosos, lingüísticos, artísticos y estéticos en general. La base cultural del Caribe actual sigue siendo la fragmentación, que debemos intentar integrar sin perder la biodiversidad y la etnodiversidad, redimensionando el orden local para descubrir el potencial existente para

el desarrollo “desde adentro”, con proyección hacia la integración regional. (Domínguez, 2011, p.26)

Es así como, partiendo de la idea de la unión de las diferentes culturas para dar respuesta a un nuevo espacio y condiciones, se presenta el mestizaje en la cultura y así mismo en la arquitectura, un elemento característico del archipiélago, pues toda su herencia es una composición cultural que es propia de preservación.

La arquitectura mestiza de San Andrés y providencia

La vivienda raizal en San Andrés y Providencia heredó características de otras culturas, las cuales, a su vez, aprendiendo de culturas provenientes del trópico, plasmaron sus experiencias en la vivienda desarrollada en San Andrés islas, apoyándonos, como dice Domínguez (2011), del hecho que el trópico es una franja delimitada de condiciones climáticas similares en donde la principal diferencia se encuentra en las manifestaciones culturales y arquitectónicas a lo largo del globo. La vida se desarrolla de diferentes maneras logrando singularidades y cualidades distintivas en cada uno de los paisajes presentes en el trópico, lo cual permite la presencia de diferentes interpretaciones del espacio y su entorno. Por lo anterior, la arquitectura del Caribe toma forma en gran parte a partir de la topografía, el clima y las influencias culturales arraigadas en la región. Cada grupo cultural ha definido su hábitat como una reinterpretación única del entorno caribeño, fusionando elementos heredados con influencias adoptadas (Domínguez, 2011), definiendo así una idea del mestizaje que se generó en el archipiélago con la unión de estas culturas en un mismo cuerpo arquitectónico que permite las relaciones espaciales y humanas vinculadas a la convivencia con el entorno.

La vivienda tradicional no solo representa una síntesis cultural, sino que también constituye un modelo sostenible de adaptación al entorno. Diversos estudios han reconocido que estas formas de hábitat integran eficientemente aspectos ambientales, sociales y simbólicos, posicionándose como alternativas sostenibles frente a las lógicas constructivas estandarizadas actuales (Lárraga Lara, Aguilar Robledo, Reyes Hernández & Fortanelli Martínez, 2014).

Se pueden agregar precedentes que expliquen el avance de este mestizaje en el archipiélago. Inicialmente, debido a intercambios comerciales que se presentaron durante los siglos XVIII y XIX, surgieron cambios en la arquitectura relacionados con las influencias de las diferentes culturas partícipes, estas influencias se vieron reflejadas en la utilización de la madera y sistemas constructivos como el *ballon frame* el cual se difundió y utilizó ampliamente en la región (Sánchez Gama, 2016). Así mismo, se puede referenciar el proceso de colonización en el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina que se remonta a 1775, cuando Thomas O'Neill, quien luego se convirtió en gobernador en 1795, solicitó autorización a la corona española para establecerse en las islas. Este proceso también involucró a otros colonos que se asentaron en la costa de la Mosquitia, en América Central. (Livingston Forbes, 2017) esto permitió que la cultura inglesa tuviese mayor presencia e influencia en el desarrollo cultural y arquitectónico en el archipiélago, combinado también con la cultura africana debido al comercio de esclavos de la época y a que la mano de obra en las islas era principalmente de estos esclavos.

Este impacto del mestizaje se logra determinar a partir de dos culturas que hicieron eficaz esta unificación: Los hábitats aportados por la población esclava africana durante más de tres siglos en la isla del Caribe, como parte fundamental de la economía de la plantación, y las influencias de la vivienda popular europea que se establecieron en diferentes regiones caribeñas (Checa Artasu & Universidad de Quintana Roo México, 2007). Esto ha contribuido a que la arquitectura mestiza de San Andrés sea altamente valorada en la actualidad. La calidad de su arquitectura, influenciada por elementos europeos, junto con su habilidad para integrar de manera efectiva los espacios interiores y exteriores, además de fomentar una convivencia esencial entre sus habitantes, la hacen especialmente apreciada. “Esa atmósfera es la suma de acontecimientos naturales que condicionan la vida y que orientan las vivencias de una manera característica.” (Stagno Levy & Ugarte Espinoza, 2005)

Estas calidades espaciales, no obstante, han sido poco a poco desplazadas en la actualidad debido en parte a la diversidad de la población en la isla, que incluye a personas nativas, a colombianos y colombianas del continente, en su

mayoría de la Costa Atlántica, Medellín y Cali, y en menor medida, personas procedentes de Chocó, Bogotá y otras regiones del país. Además, la población también cuenta con inmigrantes de diversas partes del Medio Oriente, como sirios-libaneses, iraquíes, árabes, judíos y chinos (Micolta León & Christopher Britton, 2007). Estos nuevos residentes de diversas procedencias traen consigo un imaginario de vivienda que ha pasado por procesos de transformación diferentes y quizás más complejos. A lo anterior, se suma que la alta demanda de materiales como la madera y otros insumos hacen que la manutención de la casa sea cada vez más difícil, ocasionando una transformación de la arquitectura hasta llegar a una estandarización de la vivienda raizal en San Andrés.

La estandarización de la arquitectura en las islas de San Andrés

Como se expuso previamente, la influencia de la Colombia continental en la isla de San Andrés y Providencia con la llegada de nuevos residentes de otras regiones de Colombia trajo consigo conceptos, ideas y costumbres que intentaron incorporarse en la cultura local, lo que irrumpió en las tradiciones arraigadas en la isla. Además, el aumento en la llegada de turistas y su demanda de alojamiento alteró profundamente el orden que los residentes locales habían establecido.

Como afirman James Cruz y Soler Caicedo (2018), una consecuencia de los paisajes turísticos es que los residentes de la isla poco a poco se han ido adaptando, ya sea por necesidad o costumbre, a las expectativas del turista. Un ejemplo de esto es la cueva de Morgan y los restaurantes en casas de diseño tradicional en el área urbana de la isla en donde se genera una visión idealizada por parte del turista, lo que a su vez opaca con el tiempo a la población local y sus costumbres.

La situación mencionada anteriormente se convierte en un problema que va en aumento en la población en la isla, tanto en lo que respecta a los residentes como a los turistas. El mantenimiento de las casas es cada vez más complejo hasta el punto de reemplazar los materiales. “El deterioro de la arquitectura, deterioro de la moral y la tradición por la llegada del concreto y el ladrillo, dejando de lado la casa de madera tradicional por construcciones más grandes.” (Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes república de Colombia, 2012) contrasta con la propuesta

de Bruno Stagno y Jimena Ugarte donde "La verdadera arquitectura tropical controla las variables de entorno" (Molina Quinteros et al., 2021) y, en cambio, la nueva vivienda que se está desarrollando solo se construye, pero no se vincula ni convive con su entorno, ocupa un espacio para un uso determinado sin considerar previamente el contexto.

En opinión de Domínguez (2011), existe una amenaza latente cuando la arquitectura caribeña se aleja de su capacidad de cautivar y se acerca a convertirse en estructuras carentes de originalidad, llenas de discordancias, fruto de un constante deseo por emular a otras construcciones. Esta tendencia, en la mayoría de los casos, resulta en edificaciones desprovistas de significado y de una conexión con su entorno, lo que conlleva a la pérdida de la singularidad y vitalidad que las ha distinguido. En otras palabras, la estandarización de las viviendas en la isla dificulta la personalización de cada hogar, lo que a su vez afecta la identidad única que los habitantes han forjado. Esta situación obstaculiza la preservación de la cultura en sus formas originales y promueve respuestas inmediatas a las necesidades del espacio, sin tener en cuenta el entorno circundante. Lo anterior deja como consecuencia que "del total de las casas de la isla, el 4% corresponde a la arquitectura tradicional." (Sánchez Gama, 2016) Una cifra que puede disminuir o aumentar según las decisiones que se tomen respecto a la vivienda en la isla y el interés por la conservación de la cultura. Para alcanzar dicha meta es relevante "Revivir la consciencia, la imagen y entender por qué se hizo inicialmente así." (Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes república de Colombia, 2012) dando el reconocimiento adecuado a la casa tradicional sanandresana y su importancia en la cultura colombiana antes de reflexionar sobre los modos de vida actuales.

Metodología

La investigación se desarrolló con un enfoque cualitativo, centrado en el análisis de la vivienda tradicional raizal a partir de fuentes bibliográficas, imágenes documentales, planimetrías y observaciones de campo. En este sentido, la investigación se desarrolla en dos fases:

La primera fase consiste en la toma de datos desde diversas fuentes bibliográficas que permitan entender y dar una interpretación del

espacio de la vivienda raizal en el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina por medio de la comprensión de la cultura raizal y los efectos históricos reflejados en estas. Para entender las características que determinan a la vivienda raizal, se inicia con el estudio de textos y artículos encontrados en bases de datos como Scielo y Google Scholar. En la recolección de la información, se procuró el acercamiento conceptual a lo raizal y lo que lo determinó indagando en la herencia cultural de la isla, entendiendo la influencia inglesa, africana y asiática.

El análisis se fundamentó en los principios de la ecología humana, considerando la vivienda como un espacio donde convergen relaciones entre el sujeto (habitante), el objeto (la casa) y el entorno (natural, social y cultural). Esta perspectiva permitió comprender cómo la transformación de los espacios habitacionales refleja cambios en las dinámicas familiares, comunitarias y medioambientales del archipiélago. A partir de esta mirada, se examinaron tanto las formas arquitectónicas como sus usos, distribución espacial y relación con el clima y el contexto social.

Este enfoque permite comparar de manera integral cómo distintas tipologías arquitectónicas en contextos caribeños responden a su entorno sociocultural y ambiental. Estudios recientes en el Caribe colombiano han demostrado que la vivienda tradicional es una herramienta clave para la permanencia de la identidad territorial, especialmente frente a procesos de transformación material y espacial (Benítez, Chaverra, Rossi & Leserri, 2023). Su análisis comparativo aporta claves para interpretar las mutaciones arquitectónicas desde una mirada crítica y contextualizada.

En la segunda fase se buscó comprender, a través del método inductivo, dichas influencias en la conformación de la vivienda y su transformación hasta la casa actual. Es por ello por lo que se elaboraron diagramas comparativos que permiten visualizar la evolución morfológica de la vivienda raizal y sus variaciones espaciales frente a influencias externas., comprendiendo así los factores que se deben considerar para el desarrollo de ideas que faciliten la preservación de la vivienda raizal en el archipiélago, así como su reinterpretación en los nuevos proyectos de vivienda. Estos gráficos comparativos se elaboran con base en planimetrías y fotografías extraídas, tanto de los recursos documentales como de la experiencia de los investigadores.

Resultados

Espacios de las viviendas: Sanandresana, inglesa, africana y asiática

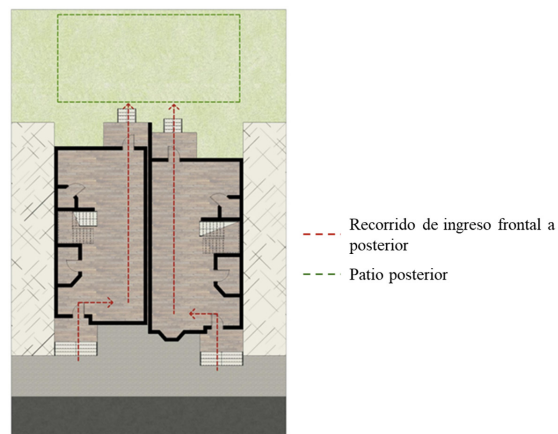
Kenneth Clark en Stagno y Ugarte (2005), dice: “el hombre es la medida de todas las cosas” Esta frase se aplica en la vivienda del archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina dado que los residentes han moldeado sus hogares de acuerdo con sus necesidades, su entorno y su identidad. Como se ha destacado anteriormente, la vivienda en el archipiélago se compone de diversas culturas, cada una con características particulares influenciadas por sus habitantes y su entorno. Por ello, para comprender la naturaleza de las decisiones de diseño de cada una y su relación con la casa sanandresana, se ha realizado un análisis de las características distintivas de cada tipo de vivienda.

Para el análisis tipológico, se seleccionaron seis viviendas representativas de distintas influencias culturales (inglesa, africana, asiática, tradicional raizal, contemporánea y una propuesta reciente). La selección se basó en su valor representativo dentro del contexto arquitectónico del archipiélago, la disponibilidad de documentación gráfica (planos, fotografías) y su relevancia para observar cambios espaciales y constructivos. Las viviendas fueron identificadas mediante revisión bibliográfica y archivos visuales públicos, así como registros obtenidos por los autores durante visitas de campo.

Las figuras 1 a 6 muestran de forma esquemática la distribución espacial característica de cada tipología. Se destacan elementos clave como el eje de circulación, la ubicación de la cocina y los espacios de transición entre interior y exterior. Sin embargo, es importante aclarar que estos esquemas representan configuraciones generales y no planos exactos. Se recomienda observar cómo la vivienda tradicional sanandresana integra elementos de las otras tipologías y cómo esta interacción se ha ido perdiendo en las viviendas contemporáneas.

En la vivienda inglesa (Figura 1) se puede observar una de las principales características de la vivienda tradicional de San Andrés, la interacción del espacio cerrado con el abierto, pues la casa sirve como un lugar de paso desde la calle hasta el patio posterior. Igualmente es clara la intención de espacio confinado (privado) y espacio abierto (público).

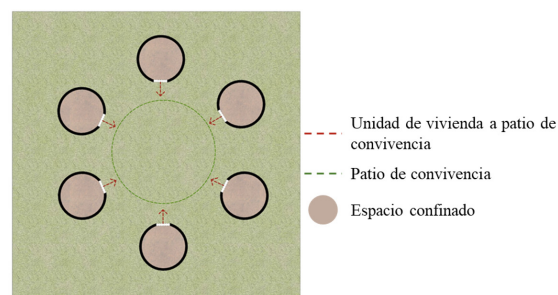
Figura 1. Vivienda inglesa



Fuente: Elaboración propia 2023

En la vivienda africana (Figura 2) se considera como primordial la comunidad y la convivencia entre los familiares. Por ello, a pesar de que la casa tiene un único espacio, el cual es utilizado para el descanso, la mayor parte de las actividades de carácter colectivo están dirigidas hacia un espacio central exterior generando mayor proximidad en la relación entre el entorno y sus habitantes. En esta tipología también es clara la diferenciación entre los espacios privados y los destinados a la comunidad.

Figura 2. Vivienda africana

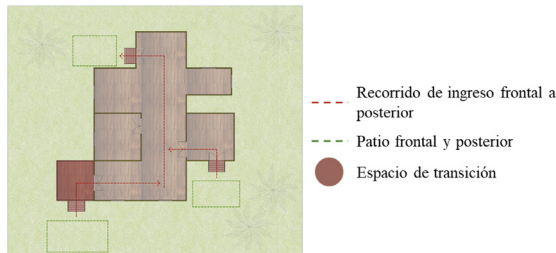


Fuente: Elaboración propia 2023

La vivienda tradicional de Malasia (Figura 3, ver sig. pág.) se puede interpretar como guía sobre cómo diseñar una casa considerando la relevancia de la conexión espacial y la apertura que tiene el interior con el exterior. En este ejemplo puntual, dichas conexiones se dan en varias direcciones: dos entradas que dan hacia el frente y una posterior que conecta con el patio permitiendo la transición del exterior-interior-exterior. A su vez

se tiene en cuenta un clima cálido, húmedo y con influencia del entorno costero.

Figura 3. Vivienda de Malasia

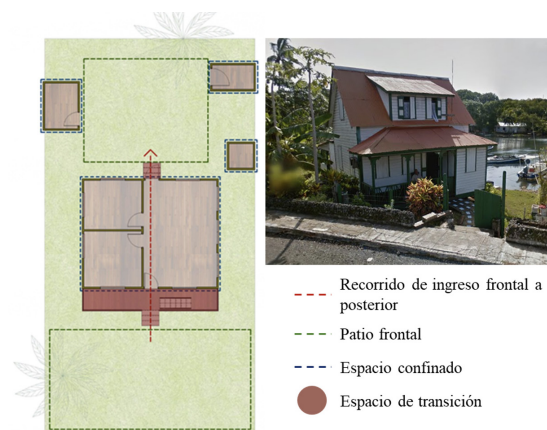


Fuente: Elaboración propia 2023

La vivienda tradicional sanandresana (Figura 4) es un testimonio único de la interacción entre diversas culturas. De la vivienda inglesa retoma la conexión entre espacios cerrados y abiertos, actuando como vínculo entre la calle y el patio posterior. De la africana, adopta el valor de la comunidad y la convivencia, reflejado en un diseño que favorece la interacción a través de un espacio central compartido, sin perder la privacidad. La influencia malaya se expresa en la adaptación al clima cálido y húmedo mediante espacios amplios y mejor circulación, integrando la casa al entorno costero.

Figura 4. Vivienda tradicional raizal en Cove Road, San Andrés

Obsérvese el uso de madera, el color característico y la conexión con el espacio exterior. Fotografía extraída de Google Street View. El gráfico no corresponde a la vivienda mostrada en la fotografía



Fuente: Elaboración propia 2023

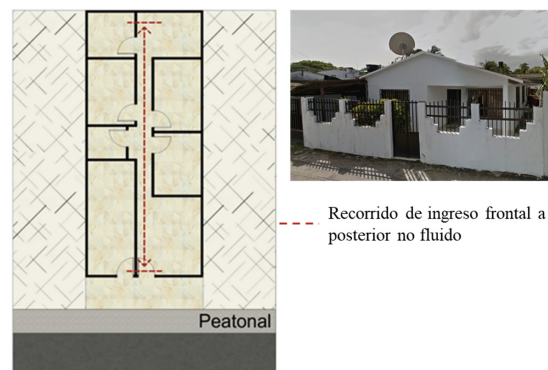
Además de su configuración espacial, la vivienda raizal se distingue por su materialidad: construida principalmente en madera, elevada sobre pilotes para evitar la humedad, y decorada con barandas y celosías que reflejan la identidad caribeña y el valor simbólico del hogar. Estos elementos no solo responden a necesidades funcionales y climáticas, sino que también comunican una fuerte carga estética y cultural, la cual se ha visto afectada por la adopción de materiales industriales como el concreto o el ladrillo, carentes de esta expresividad local.

En conjunto, la vivienda tradicional sanandresana equilibra privacidad, comunidad y entorno, constituyéndose como una expresión única de la riqueza cultural de la isla.

En la vivienda actual de San Andrés (Figura 5) las relaciones espaciales se transforman al centralizar sus actividades en espacios cerrados. Se observa un espacio de transición que conecta el exterior con el interior de la casa, pero este eje se encuentra limitado al final del recorrido y no se extiende hacia el espacio abierto, marcando un cambio significativo en las características de amplitud y apertura que solían ser importantes en la vivienda tradicional.

Figura 5. Vivienda contemporánea en el barrio Obrero, San Andrés

Obsérvese el uso de materiales como concreto y ladrillo, además de la escasa conexión con el entorno. La vivienda presenta un diseño cerrado. Fotografía extraída de Google Street View. El gráfico no corresponde a la vivienda mostrada en la fotografía

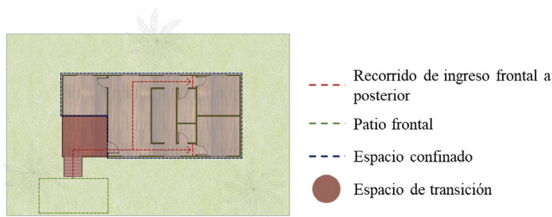


Fuente: Elaboración propia 2023

Una de las propuestas presentadas en el concurso de la Sociedad Colombiana de Arquitectos (Figura 6, ver sig. pág.) (Duque Sierra

y Duque Sierra, 2021) concentra las actividades en un solo espacio, aunque también tiene en cuenta la presencia del entorno natural y abierto. Sin embargo, a diferencia de la casa tradicional, esta propuesta no logra establecer una interacción fluida entre el interior y el exterior. En lugar de llegar a un límite espacial definido, la conexión en este caso no se extiende hacia otro espacio abierto, lo que marca una diferencia clave en términos de la relación entre los espacios.

Figura 6. Propuesta de vivienda



Fuente: Elaboración propia 2023 basada en el concurso de la Sociedad Colombiana de Arquitectos

Como lo menciona Montoya (2019), en el análisis de cada una de las viviendas presentadas se resalta la importancia del “lugar, definido como un espacio socialmente construido y fuertemente cargado de identidad, en el que se considera a los seres humanos como los principales "hacedores de lugar" (Entrikin y Tepple 2006,35). Esto, a su vez, se encuentra respaldado por un concepto que ha sido poco utilizado en la arquitectura y que ayuda a comprender mejor la relevancia de la convivencia del ser con su entorno, la ecología humana, según la perspectiva de Park (1984), involucra el estudio de los procesos que buscan mantener

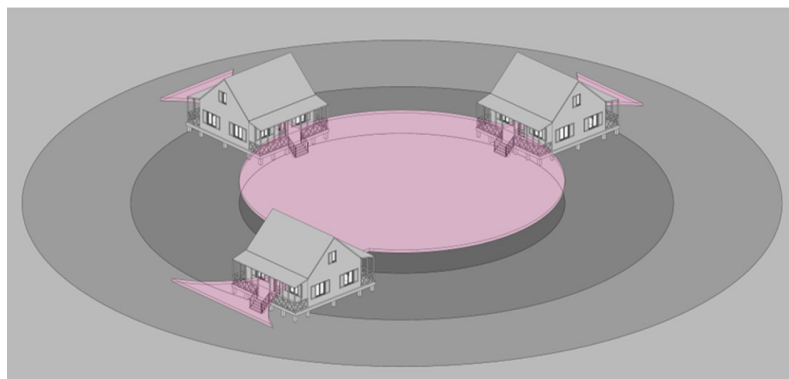
tanto el equilibrio biológico como el equilibrio social, comprendiendo tanto la consecución de estos equilibrios como los procesos que los desestabilizan o modifican. Asimismo, según Molina, et al. (2021) se observa una transición de un orden estable a otro en este contexto.

El vínculo que tiene el individuo con su entorno es en todo momento resaltado debido a que “en un contexto natural extremo la función prevalece sobre la forma, sobre la tecnología. El hombre intuitivamente busca su necesidad más básica, en este caso: refugio y abrigo.” (Cabrera y Giordano, 2008). En este sentido, se toma en cuenta la adaptabilidad de la comunidad hacia su entorno para desarrollar una convivencia entre lo privado y lo público.

Familia y comunidad

La vivienda tradicional raizal de San Andrés no solo se distingue por toda su herencia cultural proveniente de la influencia inglesa, africana y asiática, sino también por el sentido desarrollado de comunidad y convivencia entre sus familias. Por lo cual, como lo señala Livingston (2017), las casas estaban construidas en torno a una geometría circular, de igual manera, la propiedad tiene un valor familiar, pasando de una generación a otra. Según Besson (2002), el predio familiar representaba una forma tradicional de organización comunitaria en pequeñas parcelas de tierra, donde prevalecía el concepto amplio de unidad familiar, eliminando el principio de herencia característico de otros lugares. La tierra familiar se convertía, por lo tanto, en el aspecto espacial que reflejaba la identidad de la familia y su continuidad.

Figura 7. Convivencia entre la casa-espacio para la vivienda raizal



Fuente: Elaboración propia 2023

En la Figura 7 se evidencia lo anteriormente dicho, pues las casas se construían según crecía la familia. Pero, se construían de forma tal que rodearan un espacio central para el desarrollo de la convivencia entre sus integrantes, evidenciando un efecto donde la vivienda funcionaba como un elemento de paso entre el espacio abierto ubicado en frente la casa con el espacio de convivencia en el patio posterior a estas.

El territorio donde estas comunidades residían tenía una importancia fundamental que trascendía lo económico o la mera propiedad; su valor estaba arraigado en la rica historia que este terreno tenía para sus habitantes. Para ilustrar esta profunda conexión, podemos recurrir a una peculiar costumbre, ejemplificada en la siguiente historia:

“La próxima cosa que quise saber era qué iba a hacer mi madre con el cordón umbilical del niño porque, todos los días, cuando bañaba al niño, limpiaba el cordón con un pedazo de algodón. Luego, cuando se cayó el cordón, yo escuché que le dijo a mi papá: “Tienes que traer un cocotero joven y fuerte para poder sembrar el cordón umbilical”. (Pomare, 1994, p.25)” (Livingston Forbes, 2017)

Estas costumbres arraigaban un profundo respeto por la tierra y conferían un especial sentido de convivencia con el entorno. Estas historias reflejan cómo la relación entre los habitantes y la tierra que ocupaban crecía en importancia con el tiempo. La acumulación de herencia familiar en estos terrenos los convertía en tesoros invaluable para sus dueños, lo que resaltaba la necesidad de que las viviendas perduraran el mayor tiempo posible. Esto era una “cuestión de honor, el respeto a la palabra y la tradición de dejar la casa familiar al último hijo.” (Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes república de Colombia, 2012)

La consideración hacia el terreno no estaría completa si no se les diera la misma importancia a las actividades de la casa, por lo que los espacios y las intenciones de cada uno de ellos determina también un lenguaje y una intención a resaltar que permite distinguir el uso de los espacios y su razón de ser. Un ejemplo, como señala el Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes república de Colombia (2012), es la cocina. Esta desempeñaba un rol central en la vivienda, ya que era donde se cocinaba la comida para el sustento familiar. Sin embargo, por razones de seguridad, esta se ubicaba fuera de la casa para prevenir

incendios. Por otro lado, el patio se destacaba por albergar animales y plantas, mientras que la casa se reservaba principalmente para la sala y los dormitorios. En este sentido la cocina abría la posibilidad de interacción con el resto de la familia.

Este aspecto de la vivienda tradicional sanandresana se considera fundamental al analizar la transformación que ha experimentado la población a lo largo del tiempo. “La población se puede analizar como un proceso constituido por elementos y dinámicas de diferente naturaleza, que generan y garantizan su producción, reproducción y transformación.” (Montoya, 2019). Por lo que también ha influido en la evolución de la arquitectura local. Esta transformación ha traído consigo cambios significativos, incluyendo “La destrucción de la casa tradicional y del valor que representa esta tradición a la isla.” (Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes república de Colombia, 2012) en este sentido, las transformaciones en la población y la vivienda tradicional han sido interdependientes. La vivienda, con su diseño centrado en la interacción familiar y comunitaria, desempeñaba un papel esencial en la preservación de la cultura y la identidad de San Andrés y Providencia. Sin embargo, los cambios demográficos y sociales han influido en la arquitectura local, por lo que es crucial comprender cómo estas transformaciones han afectado no solo las viviendas, sino también la dinámica cultural de la isla.

Discusión

Transformación de la vivienda tradicional Sanandresana

“La cultura raizal es una agrupación de otras culturas, que se consolidaron y formaron la cultura raizal, el territorio raizal debe de lucir como un territorio raizal.” (Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes república de Colombia, 2012) Aun así, la arquitectura que evidenciamos actualmente en el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina no resalta las características que en su momento eran tradición, pero ¿Qué condujo al cambio espacial de la casa tradicional de la cultura raizal?

Como describe Robinson Taylor (2015), es importante resaltar que la declaración de puerto libre en el archipiélago tuvo un impacto significativo en los desafíos sociales relacionados

con la supervivencia en las islas. Esto desencadenó una migración masiva de personas provenientes del continente colombiano, una estrategia que resultó en la adaptación gradual de los habitantes de las islas a la cultura del continente y a un nuevo modelo económico. Como consecuencia, de acuerdo con el autor, se produjo la reubicación de los habitantes de sus lugares de residencia habituales y un cambio en sus lugares de empleo y en sus métodos tradicionales de subsistencia. Además, la disponibilidad de recursos, no solo en términos económicos, sino también en lo que respecta a recursos ecológicos y geográficos, disminuyó significativamente.

Dicha situación surge debido a “la llegada de nuevas culturas que contaminaron a San Andrés con culturas ajenas y con deseos de ganancias. Sobre población de edificios, de gente, de carro, ya no hay espacio para la tradición.” (Rodríguez, 2016). La cultura en la isla experimentó transformaciones notables, influenciadas tanto por la demanda de materiales de construcción como por las nuevas costumbres importadas por los recién llegados del continente colombiano. Además, la creciente demanda turística impulsó un cambio en la tipología de las edificaciones, favoreciendo estructuras más altas y reduciendo el espacio disponible.

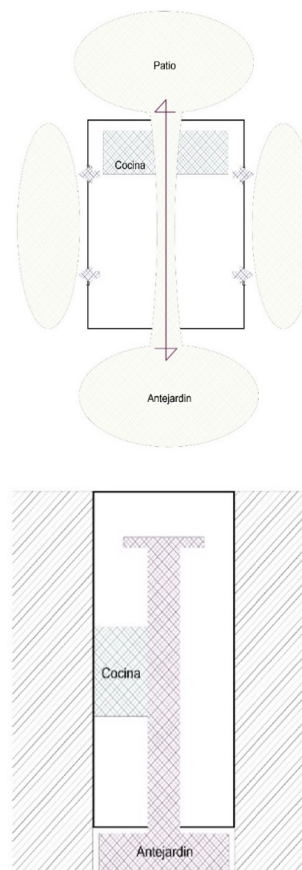
Desde la perspectiva de la ecología humana, la vivienda raizal tradicional no solo respondía a condiciones climáticas, sino que también articulaba una forma particular de convivencia comunitaria y uso del espacio exterior. Su transformación hacia una arquitectura cerrada y estandarizada ha reducido significativamente las posibilidades de interacción con el entorno y entre habitantes, lo cual implica una ruptura en las dinámicas sociales y culturales propias del archipiélago.

Así mismo, en el contexto de transformación espacial y el cambio en los materiales de construcción son elementos clave en este proceso de transformación cultural y arquitectónica. Como afirma Checa Artasu (2007), surge una situación de gran relevancia en la actualidad, impulsada por el aumento en el valor de la madera y la falta de especialistas, como carpinteros y ebanistas, que trabajen con este material. Esto motiva el paulatino reemplazo de la madera por materiales como el concreto, ladrillo o la bovedilla de hormigón. Esta tendencia tiene como consecuencia la pérdida progresiva de la casa de

madera como un elemento patrimonial arraigado en el contexto de un entorno urbano.

Lo dicho anteriormente, trajo un efecto en la identidad de la vivienda raizal pues comenzó a verse en la isla un modelo de casa con características similares a las vistas en otras ciudades de clima cálido en el interior de Colombia, generándose así una estandarización como copia de un modelo que no tiene en cuenta las características culturales y ambientales de la vivienda raizal. Si bien, "con la tecnología en escena, el hombre comienza a manipular la realidad o a modificar lo natural, incorporando disciplinas y utilizando conceptos al servicio de nuevos intereses." (Cabrera & Giordano, 2008) es evidente que muchas de estas modificaciones ocasionan la pérdida de identidad de la vivienda. “Los sueños no son los mismos en una casa de cemento a una casa de madera.” (Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes república de Colombia, 2012).

Figura 8. Diferencias entre la casa tradicional a la casa contemporánea



Fuente: Elaboración propia 2023

Como se aprecia en la Figura 8, la casa tradicional a la izquierda exhibe una mayor apertura hacia el entorno exterior. Es evidente que esta vivienda desempeña un papel clave como enlace entre el antejardín y el patio posterior, y lo mismo ocurre con la cocina, que actúa como un espacio de transición entre el interior de la casa y el exterior. Por otro lado, al observar la casa de la derecha, se observa la restricción del espacio y la falta de áreas abiertas que fomenten la convivencia de sus residentes. La conexión entre los espacios se encuentra limitada y la cocina ya no cumple su función como espacio de transición. Estos cambios en la arquitectura contribuyeron en la pérdida gradual de la característica interacción espacial entre el interior y el exterior que antes era esencial en las viviendas.

Hoy en día, se ha perdido la conexión con la herencia familiar y la capacidad de personalizar las viviendas de acuerdo con las tradiciones de sus habitantes. En su lugar, encontramos casas cuya identidad ya no está enraizada en una historia y significado trascendente que solían guardar las familias sanandresanas. Esta riqueza cultural no solo se manifestaba en su fachada, sino también en la manera en que gestionaban sus espacios, promoviendo una convivencia armoniosa entre lo privado y lo público, en sintonía con la fuerte influencia de la herencia familiar.

Esta transformación no solo tiene como consecuencia la desaparición de diferentes aspectos que hacían distintiva la casa raizal de San Andrés, como el cambio de materiales y la reducción del espacio. Reconociendo que los materiales no determinan una tradición, no hay que olvidar, como dice Domínguez (2011), que los valores se forjan en situaciones de carencia de recursos ya que estos tienen el potencial de inspirar la creatividad, la innovación, la proactividad y la motivación en un mundo moderno que a menudo carece de poesía y de la añoranza del pasado. Estas características son únicas en el contexto caribeño debido a su habilidad para adaptarse y a la presencia de sus particularidades.

Lo que Domínguez menciona es igualmente respaldado por el documental de la casa viva en donde se presenta la opinión de los residentes de la isla, quienes buscan cumplir con dos misiones, “conservar las casas típicas que aún existen, y construir nuevas casas típicas con nuevas tecnologías.” (Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes República de Colombia, 2012) Los esfuerzos hasta el momento realizados derivan en propuestas que intentan acomodarse de acuerdo con las nuevas costumbres y exigencias de los nuevos residentes y también de la demanda turística de la isla.

Figura 9. Propuestas de diseño presentadas ante la SCA



Fuente: Concurso de la sociedad colombiana de arquitectos

En el concurso organizado por la Sociedad Colombiana de Arquitectos se seleccionaron cinco propuestas por su capacidad para reinterpretar elementos identitarios de la vivienda raizal y responder a las condiciones sociales y ambientales del archipiélago. Estas fueron elegidas entre un conjunto más amplio de postulaciones, priorizando aquellas que integraban criterios de sostenibilidad, uso de materiales adaptativos y relación con el contexto cultural y paisajístico. Las propuestas seleccionadas buscaban no solo atender las necesidades actuales de los residentes, sino también recuperar los elementos figurativos distintivos de las casas tradicionales, especialmente sus fachadas. Sin embargo, es fundamental comprender que la arquitectura tradicional del archipiélago no se limita a una imagen formal, sino que representa un entramado de relaciones espaciales y culturales de mayor complejidad. En este sentido, el impacto del huracán Iota debe considerarse como un punto de inflexión que impulse una transición significativa, donde las nuevas tecnologías se integren armónicamente con la riqueza de la cultura raizal. La clave está en encontrar un equilibrio entre la preservación de la tradición, las características culturales actuales de la comunidad y los avances técnicos que puedan fortalecer la habitabilidad, la resiliencia y el sentido de identidad del hábitat raizal.

Conclusión

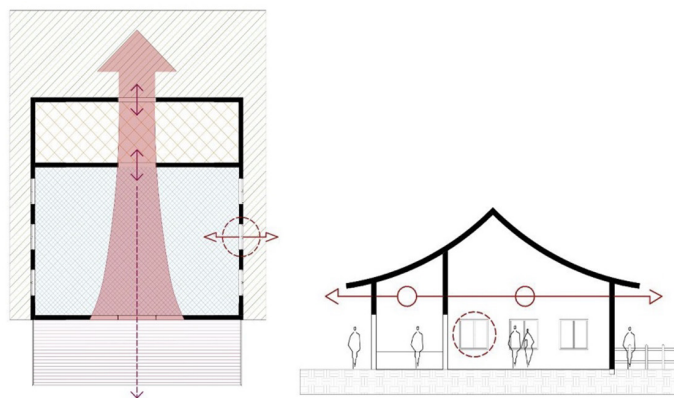
De acuerdo con el análisis realizado, la vivienda en San Andrés, Providencia y Santa Catalina tiene el potencial para ser un ejemplo de adaptabilidad a su

entorno, con todas las variables que lo caracterizan, y a las nuevas condiciones y costumbres de sus residentes. Teniendo en cuenta que, "la intervención contemporánea abre la posibilidad a la experimentación basada en la tecnología, nuevos materiales y conceptos" (Cabrera & Giordano, 2008) es necesario generar las condiciones para que nuevas tecnologías lleguen a la isla. De igual manera, es importante recuperar y reinterpretar las características que hacen distintiva su cultura y tradición. Por ello, se planearon algunas recomendaciones sobre el espacio de la vivienda Sanandresana.

Observando la Figura 10, se pueden identificar las características clave que deben mantenerse en el diseño de la vivienda tradicional de San Andrés:

1. Eje de conexión interior-externo: Un elemento esencial es el eje que conecta de manera fluida el frente de la vivienda con el patio posterior. Este eje facilita la conexión entre el espacio privado y público, creando una transición armoniosa.
2. Cocina como nexo entre lo público y privado: La ubicación de la cocina en la parte posterior de la casa la convierte en un punto de conexión entre los espacios públicos y privados. Esta disposición fomenta la fluidez entre ambas áreas.
3. Definición de espacios públicos y privados: La vivienda tradicional se caracteriza por una distinción clara entre los espacios públicos, donde se llevan a cabo actividades de convivencia familiar y social, y los espacios privados, destinados al descanso y la intimidad.

Figura 10. Recomendaciones para la vivienda Sanandresana



Fuente: Elaboración propia 2023

4. El patio: Es esencial comprender que este espacio no solo representa la zona libre alrededor de la casa, sino que también desempeña un papel fundamental como el lugar donde se llevan a cabo actividades de convivencia e integración entre la familia y la comunidad circundante. A pesar de que las viviendas contemporáneas pueden carecer del mismo espacio abierto característico de las casas tradicionales, esto no implica que no puedan brindar nuevas interpretaciones del patio que cumplan con el propósito original de ser un espacio para la convivencia.

Siendo los puntos anteriores un conjunto de características que constituyen la esencia de la vivienda tradicional de San Andrés, es pertinente considerar, en especial los puntos 1 y 4, como componentes fundamentales en la configuración espacial de la vivienda actual con el fin de garantizar la interacción y calidad de vida de sus habitantes. En este sentido, cabe agregar:


“Dos versiones pueden encontrarse en el Caribe contemporáneo, los inmutables y los sincréticos, unos retoman los elementos, simbólicos y los materiales representativos de la tropicalidad, para realizar una arquitectura superficialmente inspirada en los aspectos regionales, pero sin un profundo contenido de soluciones realmente adaptadas, mero formalismo. Los otros, traducen de su aprendizaje, un acercamiento al lenguaje regional identificando soluciones más liberales, en el orden espacial y constructivo, a través de tramas y aberturas al paisaje circundante.” (Domínguez, 2011)

Preservar la arquitectura tradicional de San Andrés no implica imitar meramente sus formas visibles, sino entender y respetar los vínculos profundos entre las formas de habitar, los usos sociales del espacio y el entorno natural. La vivienda raizal es una manifestación material de la interacción entre familia, comunidad y clima, por lo que cualquier intento de conservación o reinterpretación debe basarse en estas dinámicas vivas y significativas. Fomentar la adaptabilidad al entorno y responder a las transformaciones impulsadas por nuevos residentes y sus costumbres no significa abandonar lo que, en su momento, definió la identidad de la vivienda raizal.

Una estrategia posible para conservar y revitalizar la vivienda tradicional raizal es el impulso de un turismo sostenible que valore la

arquitectura local como parte del patrimonio cultural del archipiélago. Por ejemplo, iniciativas como las posadas nativas o los recorridos culturales permiten no solo generar ingresos para los habitantes, sino también fortalecer el reconocimiento y el orgullo por la identidad local. En este sentido, el turismo podría ser un aliado para la conservación si se orienta hacia prácticas responsables y respetuosas del contexto.

Al identificar y enfocarse en las características esenciales y más sólidas de esta tradición, se facilita la tarea de mantenerla viva mientras se integran nuevas tecnologías y prácticas culturales. De este modo, se asegura no solo la preservación física de las viviendas, sino también la continuidad de los valores y modos de vida que las sustentan.

La transformación de la vivienda raizal en el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina evidencia un proceso de tensión entre tradición y modernidad, entre permanencia y pérdida. La arquitectura con sus elementos identitarios como el uso de la madera, la relación entre interior y exterior, la elevación sobre pilotes, el color, y la disposición espacial comunitaria ha sido gradualmente reemplazada por formas estandarizadas desvinculadas del entorno y de la cultura local. Esta pérdida no solo es formal, sino simbólica. Sin embargo, los hallazgos de esta investigación permiten vislumbrar oportunidades para una reinterpretación contemporánea de la vivienda tradicional, que recupere su valor cultural y ambiental sin renunciar a la innovación técnica. Se propone, entonces, una arquitectura identitaria adaptada: capaz de incorporar materiales modernos sin perder los principios espaciales que articulan a la comunidad con su territorio. En este contexto, estrategias como el turismo sostenible, el diseño participativo y la normatividad cultural pueden ser aliadas en la consolidación de una arquitectura que no solo habite el lugar, sino que lo represente y lo preserve. 

Referencias bibliográficas

- Benítez, A., Chaverra, M., Rossi, G., & Leserri, M. (2023). Análisis comparativo de la arquitectura doméstica del Caribe colombiano. *Revista de Arquitectura y Urbanismo*, 45(2), 85–102. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/9587198.pdf>
- Cabrera, F., & Giordano, D. (2008). *Arquitectura como sistema de relaciones espaciales y contextuales*. Universidad del Azuay.
- Cadena-Iñiguez, P., Rendón-Medel, R., Aguilar-Ávila, J., Salinas-Cruz, E., de la Cruz-Morales, F. D. R., & Sangerman-Jarquín, D. M. (2017). Métodos cuantitativos, métodos cualitativos o su combinación en la investigación: un acercamiento en las ciencias sociales. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 8(7), 1603-1617.
- Canal zoom, & Armada nacional Republica de Colombia. (2018). Raizal, inmersión cultural. <https://www.youtube.com/watch?v=092UbgZ7ln4>
- Checa Artasu, M. M., & Universidad de Quintana Roo México. (2007). Un modelo autóctono de vivienda vernácula en Belice y su área de influencia. IAT EDITORIAL ONLINE.
- Domínguez, M. (2011). Nuevos rumbos de la arquitectura tropical caribeña. *Arq. Urb*, 6, 4–29.
- Dávila Newman, G., (2006). El razonamiento inductivo y deductivo dentro del proceso investigativo en ciencias experimentales y sociales. *Laurus*, 12(Ext), 180-205.
- Duque Sierra, J. A., & Duque Sierra, J. L. (2021). Proyecto de vivienda de un piso y buhardilla. <https://proarquitectura.co/despues-del-huracan-iota-proyecto-de-vivienda-para-las-islas-de-providencia-y-santa-catalina-colombia/>
- González, L. M., & Martínez, J. P. (2021). *Vivienda rural afrocaribe: espacialidad, tradición y futuro*. *Contesti*, 6(1), 45–60. <https://oajournals.fupress.net/index.php/contesti/article/download/12984/12518/21412>
- James Cruz, J. L., & Soler Caicedo, C. S. I. (2018). San Andrés: cambios en la tierra y transformación en el paisaje. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 27(2). <https://doi.org/10.15446/rcdg.v27n2.65356>
- Lárraga Lara, R., Aguilar Robledo, M., Reyes Hernández, H., & Fortanelli Martínez, J. (2014). La sostenibilidad de la vivienda tradicional: una revisión del estado de la cuestión en el mundo. *Revista de Arquitectura (Bogotá)*, 16(1), 126–133. <https://doi.org/10.14718/RevArq.2014.16.14>
- Livingston Forbes, G. (2017). Huellas de africanía en San Andrés Isla. Universidad Nacional de Colombia - Sede Caribe - Instituto de Estudios Caribeños. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/66070>
- María del Mar Rodríguez. (2016). *Island Voices of San Andrés - documentary film*. <https://www.youtube.com/watch?v=ctWS3QLnZHE>
- Micolta León, A., & Christopher Britton, L. V. (2007). LA FAMILIA NATIVO RAIZAL EN SAINT ANDREWS ISLAND. El caso de Saint Luís y Hill. *PROSPECTIVA. Revista de Trabajo Social e intervención social*, 12, 21–55. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=574261798002>
- Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes República de Colombia. (2012). *LA CASA VIVA Encuentros de la Cultura Raizal*. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=MWog2NPxupI>
- Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes Republica de Colombia. (2005). Raizales, isleños descendientes de europeos y africanos. <https://mng.mincultura.gov.co/areas/poblaciones/comunidades-negras-afrocolombianas-raizales-y-palenqueras/Documents/Caracterizaci%C3%B3n%20comunidad%20Raizal.pdf>
- Molina Quinteros, C. R., López Riera, F. O., & Camacaro Tovar, W. (2021). Ciudades sostenibles inteligentes, perspectiva entre le ecología humana y la ecología natural. *Polo Del Conocimiento*, 6(11), 1088–1107.
- Montoya, J. Williams (2019) *Temas y problemas de geografía humana: una perspectiva contemporánea*, Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. 2018. 406 pp.. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 29(1), 305-307.
- Obregón Tarazona, C., & Nieman Janssen, C. J. (2020). Visiones desde el diseño para una San Andrés sostenible. Ediciones Uniandes. <https://doi.org/10.31179/arqdis.01>

- Patiño Castaño, D., & Hernández, M. C. (2020). Arqueología e historia de africanos y afrodescendientes en el Cauca, Colombia. *Revista Colombiana de Antropología*, 57(1), 125–162. <https://doi.org/10.22380/2539472X.967>
- Robinson Taylor, G. (2015). Crisis social y desintegración familiar en el Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina a causa del narcotráfico. Universidad Nacional de Colombia - Sede Caribe - Instituto de Estudios Caribeños. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/66098>
- Sánchez Gama, C. E. (2016). La casa isleña, patrimonio cultural de San Andrés. *Revista Aleph*, 177.
- Sociedad Colombiana de Arquitectos. (2021). Tipologías de vivienda para los habitantes afectados por el huracán Iota de las islas caribeñas de Providencia y Santa Catalina. <https://ligacontraelsilencio.com/wp-content/uploads/2021/03/Revista-tipologias-Providencia-SCA-1-1.pdf>
- Stagno Levy, B., & Ugarte Espinoza, J. (2005). Ciudades tropicales sostenibles (Instituto de Arquitectura Tropical, Ed.).